



*Este trabajo fue escrito para ser presentado al **COLLOQUE RINOS** (Réseau Intégration Nord Sud), que se lleva a cabo en Montréal, Canadá, del 2 al 3 de Junio de 2005, bajo el título, «INTEGRATIONS REGIONALES ET STRATEGIES DE DEVELOPPEMENT : Les relations Nord-Sud dans l'Euromed, les Amériques et l'Asie ».

Agricultura y producción alimentaria en el Mercosur frente al mercado mundial. Problemas y desafíos*

Jorge Schvarzer
Marzo de 2005

La producción agrícola exportable del Mercosur ha crecido notablemente durante las últimas dos décadas. Esta tendencia coincide con el discurso público, originado en las agencias internacionales y en ciertas usinas de pensamiento, sobre las ventajas de “volver” a explotar los recursos naturales de cada nación. Este énfasis marca un cambio de paradigma luego del entusiasmo puesto durante muchos años en América Latina sobre el impulso a la industria. Aquella política se originó en parte de las desilusiones derivadas de las experiencias negativas con el mercado mundial a partir de la crisis de la década del treinta; la nueva, de la desilusión con el ritmo de desarrollo alcanzado en estas últimas décadas. Acorde con esas nuevas posturas, el Banco Mundial acaba de publicar un libro sobre la importancia del agro en la economía y la sociedad latinoamericana, mientras apoya con abundantes créditos la renovación productiva en ese sector¹.

Esta orientación retoma el clásico paradigma sobre las ventajas comparativas naturales, ahora modificado en cierto sentido por las nuevas posibilidades que abre la aplicación de la tecnología a esas producciones. El modelo incluye, implícitamente, la hipótesis de mercados ideales o eficientes operando en la escena mundial, como la herramienta necesaria para que los productores puedan captar el ingreso esperado. Si aquel paradigma sigue ofreciendo una expectativa razonable, no parece claro que el segundo, referido al buen funcionamiento de los mercados, tenga bases sólidas. Para contrastar esos argumentos se verá el papel de uno y otro en algunos productos

¹ El libro mencionado, que es el último ejemplo entre muchos con la misma orientación, es David de Ferrantis et al, *Beyond the City: The Rural Contribution to Development*, World Bank, Washington, 2005. Ese texto ensaya mostrar que la economía rural latinoamericana es mayor que lo supuesto por las estadísticas macroeconómicas y que resulta conveniente que los gobiernos apoyen más a ese sector a través de más inversiones sociales y en infraestructura



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas



Av. Córdoba 2122 (C 1120 AAQ) Ciudad de Buenos Aires
Tel./Fax: 54-11-4370-6130 – E-mail: cespa@econ.uba.ar
<http://www.econ.uba.ar/cespa.htm>

agrícolas de clima templado que, por la dimensión de sus cosechas, son claves en el Mercosur y el mercado mundial.

No parece haber duda en el sentido de que la expansión agraria contribuye a impulsar el crecimiento de las economías de América Latina. La cosecha de soja, por ejemplo, creció de modo sistemático hasta convertirse en una de las mayores producciones agrícolas del Mercosur. Durante los últimos años, todo el excedente de ese grano fue enviado al mercadomundial que al mismo tiempo ampliaba su dimensión; en consecuencia, estos procesos acompañaron y reforzaron el renovado dinamismo exportador de estos países. Ese aporte genera divisas que son necesarias para promover el desarrollo nacional o, como alternativa, pagar la enorme deuda externa.

El aumento de esa oferta agrícola, asin embargo, ofrece algunos riesgos y su análisis demanda que se presenten algunos elementos de alerta sobre los efectos potenciales de una mayor inserción en el mercado mundial. En efecto, los mercados mundiales exhiben ciertas tendencias a someterse a decisiones efectuadas por los gobiernos de las naciones desarrolladas (y, en especial, por Estados Unidos y la Unión Europea) que tienen influencia significativa en la evolución de aquellos. Estos impactos derivan del hecho de que esas potencias son productores claves de esos bienes (como es Estados Unidos en soja y trigo), o compradores masivos de ellos (como la Unión Europea con la soja). En ambos casos, decisiones como darle subsidios a los productores, o regular sus mercados internos, generan un enorme impacto en los precios, así como en la orientación y tamaño de la demanda en el mercado internacional.

Esos procesos son acmpañados por otras tendencias que deben ser señaladas. Una, es la tendencia al deterioro de los precios de las materias primas, que fue adelantada por Prebisch y Singer hace ya medio siglo, debido a los efectos de las políticas aplicadas por aquellos gobiernos, además de los impactos del cambio tecnológico. Además, hay enormes fluctuaciones de corto plazo en los precios internacionales de estos productos, que se revelan altamente depedientes de la cosecha en Estados Unidos o de la política de asustencia a sus productores agrícolas aplicadas en cada una de esas dos grandes regiones. Esa tendencia de largo plazo a la caída de precios en medio de que fluctuaciones continuas de corto plazo provoca efectos negativos en los países exportadores de menor desarrollo; como es sabido, dichos impactos no pueden ser compensados debido a la debilidad de las otras ramas productivas de estas economías.

En definitiva, el impulso exportador liderado por la producción de materias primas agrícolas tiende a verse frustrado por las relaciones de poder que gobiernan el mercado mundial. El futuro visible plantea diversos desafíos al Mercosur que merecen ser debatidos. Para aportar a ese análisis, veremos la evolución de cosechas, mercados y precios de varios productos agrícolas durante el último cuarto de siglo, comenzando por la soja, para mostrar las hipótesis señaladas.

La soja en el Mercosur

Algunos datos básicos son necesarios para ilustrar el tema. En el último cuarto de siglo, la cosecha mundial de soja pasó de 80 a 180 millones de toneladas, cifras que sugieren que ésta fue una de las actividades de mayor crecimiento relativo en el sector agrícola².

² Los datos usados corresponden al período que se inicia en 1980 y cierra en 2002 ó 2003 (según la disponibilidad de información). Los valores que se señalan son promedios aproximados y se expresan en

La producción de Estados Unidos pasó de 50 a 80 millones en ese período; ese ritmo fue elevado pero inferior al mundial, lo que provocó que su participación cayera de 60% a poco más de 40% del total. La producción combinada de Argentina y Brasil, en cambio, saltó de 19 a 72 millones de toneladas; ese aumento de casi cuatro veces implicó que la cosecha de estos dos países pasara de 24% a 40% del total mundial y que, en conjunto, superara a la de Estados Unidos.

Las exportaciones mundiales de soja saltaron de 50 a 110 millones, cifras que señalan que el 61% de la producción total se destina al mercado mundial. Estados Unidos ofertaba 30 millones de toneladas en 1980 y pasó a 35 millones en 2003. Argentina y Brasil, por su lado, generaron excedentes apreciables de modo que pasaron a volcar en los mercados externos 55 millones de toneladas frente a las 12 que ofrecían en 1980.

Tabla 1. Soja: Producción y exportación en 1980 y 2002
expresada en millones de toneladas

	Producción	Producción	Exportac.	Exportac.	X/P
	1980	2002	1980	2002	%
1.EEUU	50	75	30	34	45
2.Mercosur	19	72	12	55	76
Argentina	4	30	3	25	86
Brasil	15	42	9	30	72
3.Total Mundo	80	180	50	110	61
(1+2)/(3) en %	86	82	84	82	

Fuente: Estadísticas de FAO

Las primeras conclusiones son claras. Estas tres naciones aportan entre 80% y 90% de la producción de soja y una parte similar de la oferta en el mercado mundial. Estados Unidos perdió buena parte de su antigua hegemonía en la producción y la oferta de este producto pero mantiene una posición dominante cuyos trazos se verán más adelante.

La demanda de soja se encuentra concentrada, aunque no tanto como la oferta y su composición difiere en algunas características básicas. La Unión Europea tiene una producción mínima pero consume el 23% de la harina de soja que se consume en el mundo; además, esa región exporta aceite porque compra grano para moler. Su consumo no señala un aumento apreciable en los últimos años; los nuevos consumidores están en el sudeste asiático y ya absorben un cuarto de la oferta mundial. Japón importa entre 5 y 6 millones de toneladas anuales y China (cuya demanda está plena expansión) supera los 15 millones; a ellos se agregan Corea del Sur, Tailandia y otros de menor dimensión. México absorbe entre 4 y 5% de la oferta mundial y los demás mercados resultan más chicos

Estados Unidos cuenta con un enorme mercado interno que absorbe entre 50 y 55 millones de toneladas de soja; el consumo de esa nación representa por sí sola más de 25% del total mundial. Sus exportaciones, por lo tanto, son del orden de 45% de su

magnitudes redondeadas para simplificar la números y superar los problemas metodológicos derivados del impacto de distintos ciclos y de las distintas fuentes utilizadas.

producción. En cambio, las naciones del Mercosur dependen en grado apreciables de la demanda externa: Brasil exporta 75% de su producción (dado que el resto abastece al mercado local) mientras que Argentina vende al exterior 90% de la soja que cosecha. Las repercusiones en el ámbito macroeconómico de cada nación presentan diferencias aún mayores. Las divisas generadas por las exportaciones de esa oleaginosa resultan casi insignificantes para Estados Unidos, frente a sus ventas totales al exterior, pero representan 8% de las exportaciones brasileñas (aunque en declinación) y 20% de las argentinas. Es decir que la soja tiene un papel económico menor en la economía norteamericana pero una presencia muy clara en naciones como Argentina y Brasil.

Por otra parte, Estados Unidos es el único país de los tres con la capacidad económica y financiera para adoptar medidas de apoyo al sector; entre ellas se cuenta el mantener grandes stocks de soja, otorgar subsidios a los productores y ofrecer créditos, o condiciones muy favorables, a los compradores externos. Estados Unidos tiene la mayor reserva de soja disponible en el mundo aunque su magnitud cayó a 24 millones de toneladas en 2003; ese nivel es el más bajo desde 1976 y aún así las existencias en los silos de ese país equivalen a 12% de la producción mundial y/o 22% del comercio internacional en un año. Esos valores eran muy superiores en las décadas del ochenta y noventa y sugieren claramente la gran influencia potencial de Estados Unidos en el mercado mundial; esa influencia se mantiene aunque haya disminuido relativamente por la caída de stocks frente al aumento de la producción.

Es bien conocido, además, que Estados Unidos ofrece subsidios directos a sus productores, aunque estos son variables en el tiempo, además de créditos a plazos largos y tasas bajas de interés que tienden a separar los costos de producción internos de los precios internacionales. Sus prácticas de comercio externo incluyen ofertas de granos a países “amigos” a precios muy bajos, o en concepto de “ayuda”, que contribuyen a modelar el mercado mundial de acuerdo a sus propios intereses. En 1999, por ejemplo, Estados Unidos ha enviado 8.5 millones de toneladas de materias primas de este tipo como ayuda alimentaria, un volumen que resulta cinco veces superior al realizado en 1998 y fue la mayor cantidad en 25 años³. Estas actividades se definen como “dumping” en los acuerdos de WTO pero no resulta fácil encontrar la manera de contener sus efectos. Argentina y Brasil, en cambio, no tienen ni la capacidad financiera ni el potencial económico para sostener a sus propios productores en el largo plazo (aunque si han logrado hacerlo, por diversos medios, en algunas coyunturas particulares); tampoco están en condiciones de acumular stocks o de ofrecer facilidades especiales a sus compradores en el mercado mundial.

El arsenal de prácticas de Estados Unidos que condiciona el mercado mundial de soja no se agota en los aspectos mencionados. También se debería incluir el hecho de que la mayoría del reducido grupo de empresas transnacionales que comercializa ese producto tiene su sede allí. Estas empresas tienen un enorme poder de mercado, gracias a su presencia en los flujos de comercio externo e interno, además de la capacidad de orientar las tendencias productivas puesto que ellas intervienen, también, en la producción y diseño de nuevas semillas, pesticidas, fertilizantes, etc. Cuatro grandes empresas transnacionales con sede en Estados Unidos (ADM, Cargill, Bunge y

³ Ver Sophia Murphy, Market Power in Agricultural Markets: Some Issues for Developing Countries, SouthCenter, WP 6, november 1999. Sophia Murphy está en el Institute for Agriculture and Trade Policy, Minneapolis, USA:

Ag Processors) controlan el 76% del mercado local⁴. Se sabe, además, que esas empresas tienden a responder a las visiones del gobierno de los Estados Unidos, con el que mantienen estrechas relaciones, de modo que se puede decir que ellas forman parte de la “caja de herramientas” que dispone aquel para intervenir.

Un ejemplo significativo lo ofrece el desarrollo reciente de las semillas genéticamente modificadas (OGM). Ese avance fue efectuado por Monsanto que vende al productor agropecuario un “paquete” compuesto por las semillas y el pesticida elaborado para eliminar las malezas. Esa variante logró una penetración de 40% en el mercado de Estados Unidos pero ya alcanzó el 100% en la Argentina (Brasil mantiene una relación parecida a la de Estados Unidos aunque en medio de un proceso de rápido avance). En esas condiciones, el riesgo de mercado de ofrecer esa semilla OGM es muy elevado para la Argentina, pero mucho menor para Estados Unidos.

El tema no es trivial porque, por ejemplo, la Unión Europea se resiste a utilizar las semillas OGM de soja, por razones de seguridad alimentaria, en una decisión que cierra el paso a la oferta argentina. En 2001 China ensayó aplicar restricciones similares que pueden afectar a la Argentina. El debate en torno a la seguridad de las OGM ha enfrentado a Estados Unidos con Europa, pero esas negociaciones incluyen presiones y amenazas de represalia que no puede plantear la Argentina por su menor presencia relativa en el mercado y la distribución del poder mundial.

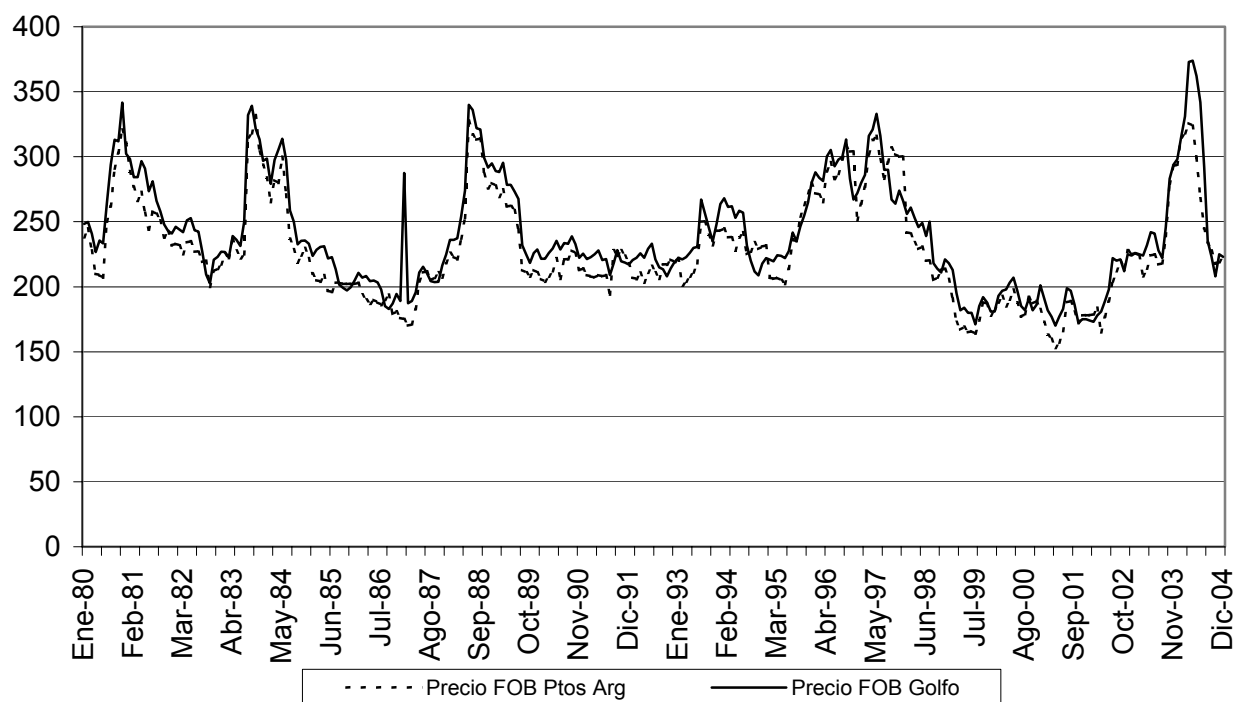
Los casos de Europa y China tienden a señalar, además, que los compradores más grandes pueden neutralizar ciertas presiones de Estados Unidos, pero en condiciones que afectan al Mercosur que no tiene el mismo poder de negociación. Europa prohíbe la entrada de soja OGM, generando restricciones para la oferta del Mercosur, al mismo tiempo que exporta al mercado mundial el aceite de soja que le queda de la molienda de gran en sus plantas fabriles (que operan gracias a la estrategia proteccionista del viejo continente) en una acción que agrega presiones a la baja de los precios. China también exige ahora que se le exporte el grano para molerlo en sus propias fábricas, de modo que la Argentina y Brasil se ven compelidas a ceder la posibilidad de elaborar la soja para colocar su producto en aquel mercado.

El precio de la soja

El precio de la soja presenta enormes fluctuaciones en el corto plazo, dentro de ciclos de alzas y bajas de una extensión de tres a siete años. Como se ve en el Gráfico 1, ese precio osciló entre 150 y 350 dólares corrientes durante el último cuarto de siglo, exhibiendo alzas bruscas de hasta 70% en menos de un año (1981-82, 1988-89 y 2003-04) y caídas de dimensión semejante en el momento de inversión del ciclo. Esta variabilidad es muy superior a la de las variaciones de la oferta o el consumo total, resultado que sugiere que la acción de los mercados tiende a multiplicar los efectos de pequeños cambios en la oferta o la demanda; las reacciones del mercado sugieren condiciones de elevada sensibilidad a las menores versiones de cambio de cualquier variable. Al mismo tiempo, esa variabilidad genera riesgos apreciables para los países dependientes de las ventas de soja al mercado mundial puesto que provoca intensas fluctuaciones en sus ingresos (tanto a nivel nacional como en lo referido al ingreso de los propios productores).

⁴ Ver referencia en Miguel Teubal y Javier Rodríguez, *Agro y Alimentos en la globalización*, La Colmena, Buenos Aires, 2002.

Gráfico 1. Precio del grano de soja en dólares por tonelada (1980-2004)



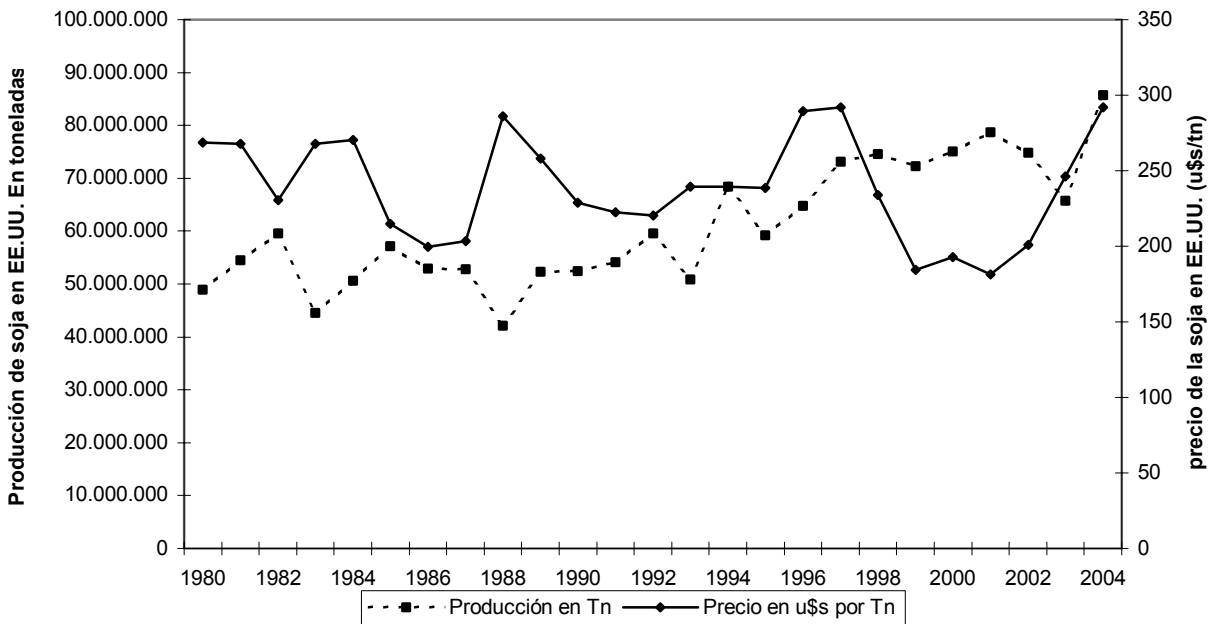
Fuente: Secretaría de Agricultura y Gandería.

Nota: se señalan los precios en el Golfo de México y en puertos argentinos (que presentan diferencias derivadas de los fletes y otros fenómenos de la intermediación)

Parte apreciable de los cambios de precios observados depende de las variaciones de la oferta de Estados Unidos; los valores suben y bajan en relación con las dimensiones de las cosechas en ese país y no parecen tomar en cuenta el potencial efecto moderador de los stocks almacenados. El Gráfico 2 presenta la relación entre la evolución de las cosechas en Estados Unidos y los precios internacionales y permite consolidar la hipótesis. De todos modos, en los últimos años se nota el efecto de los cambios de magnitud de las cosechas en el Mercosur pero con menor impacto relativo en el mercado mundial.

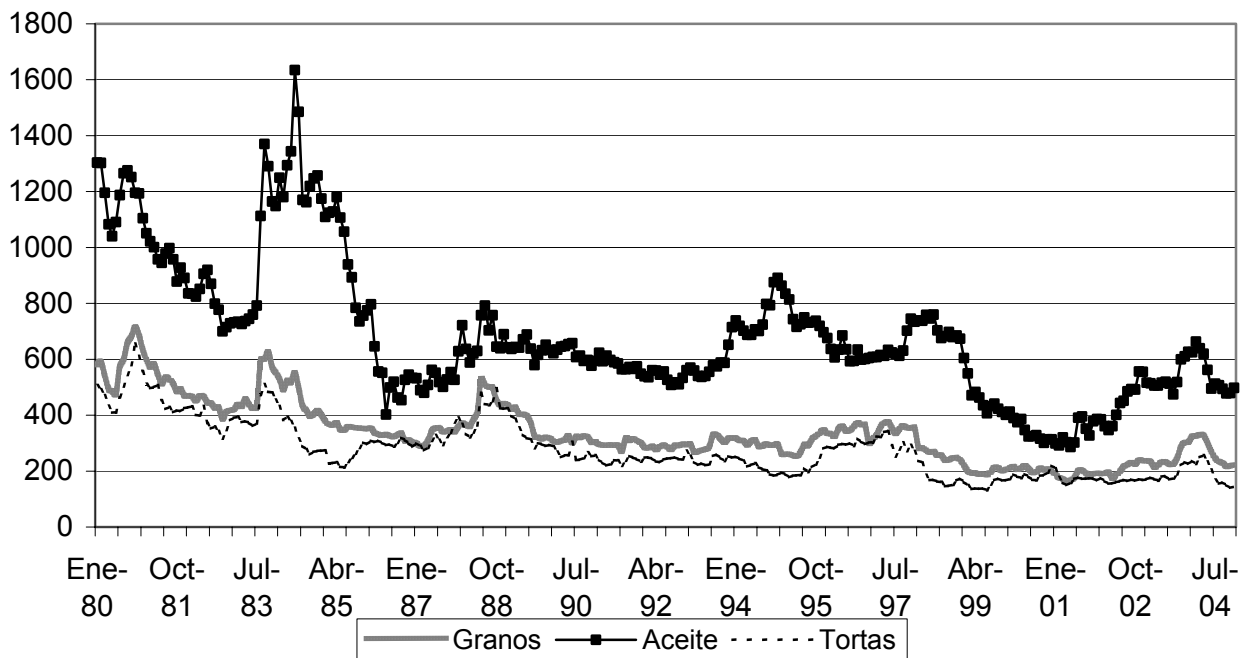
La evolución de los precios nominales exhibe una tendencia muy diferente si se los transforma en precios en dólares constantes. En ese caso, lo primero que se observa es que los precios tienden a caer de manera continuada durante el último cuarto de siglo. Como se ve en el Gráfico 3, el precio del aceite de soja cayó de un promedio de 550 dólares constantes de 2004 en la primera mitad de la década del ochenta a 250 dólares en los primeros años del siglo XXI. Si se toman los valores extremos resultan variaciones más marcadas puesto que ese precio pasa de un máximo de 850 dólares a fines de 1984 a un mínimo de 160 dólares en 2001. Los precios del grano de soja y del pellet exhiben la misma tendencia mencionada.

Gráfico 2. Precio del grano de soja en dólares por tonelada y variación de la cosecha anual en Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia basada en datos de la FAO y del Departamento de Agricultura de Estados Unidos.

Gráfico 3. Precio de la soja en dólares constantes de 2004 por tonelada para granos, aceite y pellet



Fuente: Elaboración propia basada en datos de la FAO y del Departamento de Agricultura de Estados Unidos.

Nota: el precio es en dólares de 2004 y la corrección a dólares constantes se hizo aplicando el índice de precios minoristas en Estados Unidos

La tendencia observada en este cuarto de siglo continua la misma pauta que se registra desde fines del siglo XIX, de caída del poder de compra de los precios de las materias primas en el mercado mundial. El fenómeno fue señalado por Prebisch, Singer y otros, y verificado en numerosos análisis estadísticos, y llegó a ser conocido como el “deterioro de los términos de intercambio”⁵. Las explicaciones más difundidas ofrecen distintas causas para esa tendencia aunque sobresalen los factores relacionados con la capacidad de apropiación del progreso tecnológico por parte de las naciones desarrolladas y el poder oligopólico de los grandes operadores en esos mercados, temas cuyo detalle escapa a esta presentación.

La oferta de maíz

La situación del maíz se presenta con la misma secuencia que en el caso de la soja. Su producción mundial pasó de 400 a 600 millones de toneladas en el último cuarto de siglo, un crecimiento apreciable (50%) pero muy inferior al observado para la soja (140%) y más cercano a la evolución de productos agrícolas de consumo masivo. Estados Unidos es el mayor productor y su cosecha representaba la mitad de la mundial en 1980 con una leve tendencia a la baja relativa que lo llevó a 41% hacia 2002. Argentina y Brasil obtienen una cosecha creciente que pasó de 8% a 12% del total mundial en ese mismo período. Es decir que esos tres países producen sistemáticamente más de la mitad de la oferta mundial aunque con un claro predominio del primero.

Tabla 2. Maíz: Producción y exportación en 1980 y 2002
expresada en millones de toneladas

	Producción	Producción	Exportac.	Exportac.	X/P
	1980	2002	1980	2002	%
1.EEUU	200	250	60	50	20
2.Mercosur	30	50	5	10	20
Argentina	10	15	5	10	66
Brasil	20	35	-	-	-
3.Total Mundo	400	600	80	85	13
(1+2)/(3) en %	58	50	81	71	

Fuente: Estadísticas de FAO

Cuando se pasa a las exportaciones se observan algunas diferencias debidas al impacto del consumo interno de ese producto. Estados Unidos consume en su territorio un tercio del total mundial; descontada esa cifra, que le queda para vender al exterior el 20% de su producción que aún así representa el 60% del maíz que se comercializa en el planeta. El Mercosur exhibe una situación particular porque Brasil, que es un gran

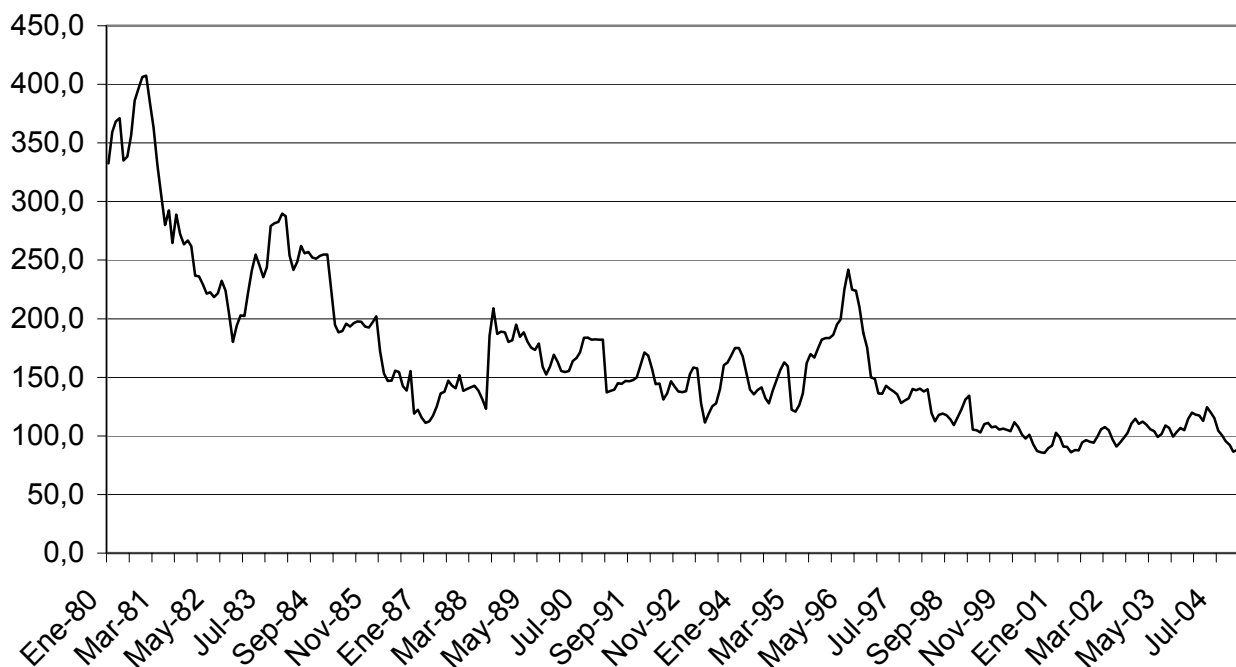
⁵ El índice de precios de las materias primas que publica la revista británica *The Economist* desde 1864 (que luego fue extendido hacia atrás hasta 1845) confirma esa tendencia. Ese índice, que se mantuvo en torno a un promedio cien hasta comienzos del siglo XX, experimentó una caída continua hasta cerca de 20 en 2004. Es decir que el poder de compra efectivo de esos bienes es una quinta parte del alcanzado un siglo antes y la tendencia no muestra signos de cambios de orientación.

productor, consume prácticamente todo lo que cosecha, mientras que la Argentina exporta las dos terceras partes de la suya. En conjunto, Estados Unidos y la Argentina controlan 71% de la oferta en el mercado mundial aunque, de nuevo, esas ventas son mucho más importantes en términos relativos para este segundo país.

El volumen de maíz que se comercializa en el mercado mundial ha crecido poco y mucho menos que la producción, de modo que la expansión de ese cultivo ha ocurrido en naciones que buscaban su autoabastecimiento. Buena parte del aumento de la demanda se originó en el sudeste asiático, con China y Corea que pasaron en el período mencionado de 5 a 15 millones de toneladas importadas (que es más que el aumento global del comercio). La demanda está bastante distribuida entre distintas naciones: seis tienen el 50% de las compras pero ninguna de las siguientes adquiere más de 2% de lo que se comercializa en el mundo, de modo que puede asumirse que el mayor oferente (Estados Unidos) mantiene la capacidad de imponer precios. Los argumentos expuestos sobre el mercado de la soja tienen la misma validez en este caso.

Los precios del maíz muestran la misma tendencia ya observada: fluctuaciones intensas en el corto plazo y baja continua de sus valores en dólares constantes. El Gráfico 4 muestra que el precio del maíz cayó desde más de 150 dólares constantes la tonelada en 1980 a sólo 40 en 2004.

Gráfico 4. Precio del maíz en dólares constantes de 2004 por tonelada



Fuente: Elaboración propia basada en datos de la FAO y del Departamento de Agricultura de Estados Unidos.

Nota: el precio es en dólares de 2004 y la corrección a dólares constantes se hizo aplicando el índice de precios minoristas en Estados Unidos

La oferta de trigo

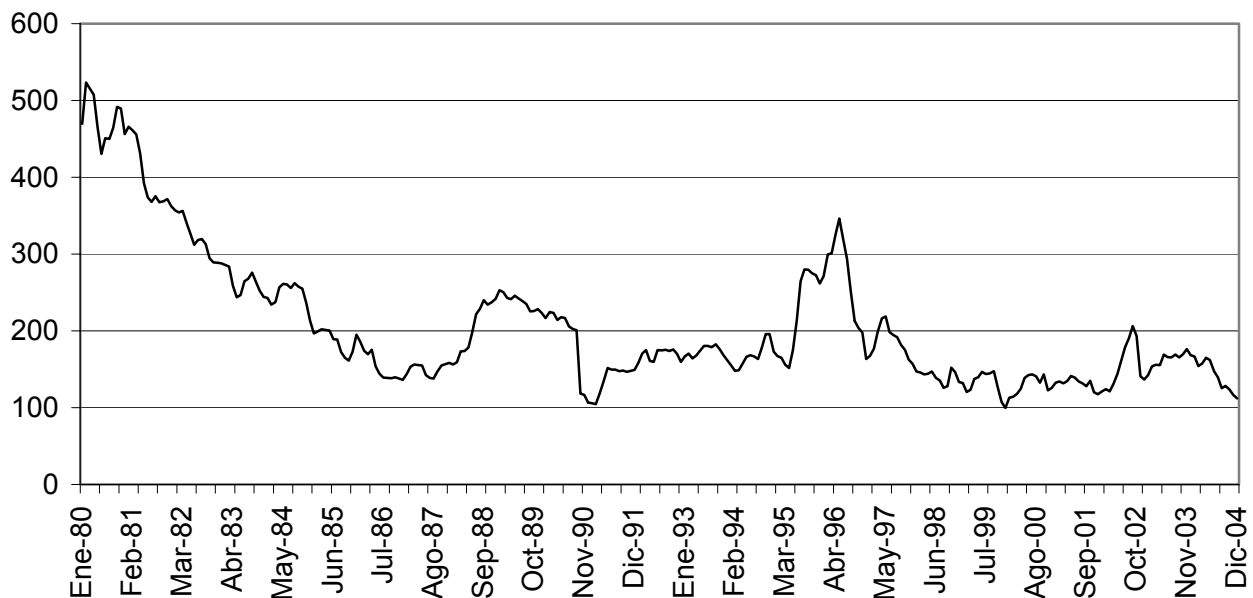
El trigo es el último ejemplo de las tendencias analizadas. Este cereal tiene menor dinamismo que los otros puesto que sus cosechas sólo aumentaron 30% en el último cuarto de siglo. Estados Unidos y el Mercosur (que en este caso se reduce sólo a la Argentina porque Brasil produce muy poco) tienen menos del 20% de la producción total; además, su presencia en el mercado mundial cubría 50% de la oferta total en 1980 pero cayó a 30% en el presente, de modo que su influencia es menor que en los casos previos.

Tabla 3. Trigo: Producción y exportación en 1980 y 2002
expresada en millones de toneladas

	Producción	Producción	Exportac.	Exportac.	X/P
	1980	2002	1980	2002	%
1.EEUU	70	60	40	25	41
2.Mercosur	10	17	4	10	66
Argentina	8	14	4	10	66
Brasil	2	3	-	-	-
3.Total Mundo	440	570	90	120	18
(1+2)/(3) en %	18	14	49	29	

Fuente: Estadísticas de FAO

Gráfico 5. Precio del trigo en dólares constantes de 2004 por tonelada



Fuente: Elaboración propia basada en datos de la FAO y del Departamento de Agricultura de Estados Unidos.

Nota: el precio es en dólares de 2004 y la corrección a dólares constantes se hizo aplicando el índice de precios minoristas en Estados Unidos

La demanda es poco dinámica puesto que crece a una tasa de alrededor de 1% anual y es impulsada por los nuevos países en desarrollo del sudeste asiático. La mayor parte de los países importadores compran individualmente menos de 2% de la oferta en el mercado mundial y son, por lo tanto, captadores de precios.

Los precios exhiben la misma tendencia que en los casos anteriores: intensas fluctuaciones en el corto plazo y orientación a la baja, de modo que cayeron a la mitad, en dólares constantes, durante este cuarto de siglo (ver Gráfico 4).

Conclusiones

Los tres casos considerados de productos agrícolas de clima templado exhiben una problemática semejante. En los tres hay una fuerte presencia de la cosecha de Estados Unidos, que es el principal oferente mundial y que apoya, además, su influencia sobre el mercado en una serie de herramientas derivadas de su potencial económico. En algunos casos, se nota la influencia paralela de la Union Europea, basada también en su poder económico que le permite tener cierto control sobre el mercado, y que ha generado intensas polémicas entre ambas potencias.

La influencia sobre esos mercados ocurre paralela a la tendencia a la caída de los precios de dichos productos, medidos por su poder de compra. Más allá de las explicaciones que se presenten para ese resultado, lo cierto es que el poder de mercado de las grandes potencias coincide con una baja de precios (y no con un alza, como podría esperarse en una primera instancia). Además, esa tendencia se produce en medio de intensas fluctuaciones coyunturales que crean riesgos muy apreciables para los productores. Esta última consecuencia es evidente para países como Argentina y Brasil que, por otro lado, tienen una fuerte dependencia de los ingresos derivados de la venta de esos productos en el mercado mundial.

Las naciones desarrolladas están menos influenciadas por esos temas debido a que ellas tienden a aislar sus mercados internos respecto a los externos. Los subsidios que otorgan Estados Unidos y la Union Europea a sus productores agrícolas son una parte de esa estrategia que incluye una serie de medidas adicionales, como las restricciones no arancelarias, la acumulación de stocks de intervención, etc.

La separación entre los mercados internos y externos de esas naciones se aprecia, asimismo, en la distinta evolución de los precios de las materias primas y de los productos primarios derivadas de ellas que se venden a los consumidores nacionales. Un estudio al respecto, realizado por un experto del Banco Mundial, observó que la caída de los precios internacionales contrasta con el alza continuada de los precios de esos mismos bienes en los mercados locales de consumo de las naciones desarrolladas. Las relaciones son claras puesto que se trata de bienes que exigen muy poca elaboración para su consumo de modo que la cadena de intermediación es sencilla entre el bien primario y el producto colocado en el mercado⁶. El autor del trabajo señala que una explicación puede estar en la conducta de las grandes empresas transnacionales que dominan ese comercio y que se aprovechan de la brecha creciente entre una serie de precios y la otra. Más allá de las teorías que se plantean, lo cierto es que la influencia de las naciones desarrolladas sobre estos mercados, que se

⁶ Este estudio, uno de los pocos conocidos sobre el tema, es de Jacques Morisset, "Unfair Trade? The Increasing Gap between World and Domestic Prices in Commodity Markets during the Last 25 Years", en *The World Bank Economic Review*, Vol 12, nº 3, september 1998.

apoya en la acción de las multinacionales, ni siquiera tendería a beneficiar a sus propios consumidores. Los resultados que se observan contribuyen a instaurar dudas sobre la ventaja de volver a poner sobre el tapete la antigua teoría de las ventajas comparativas sin efectuar, al menos, una serie de reparos previos a las hipótesis sobre mercados eficientes que subyacen en ellas.

El CESPA (Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina) fue creado en 2001 por el Rector de la Universidad de Buenos Aires, como parte integrante del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas. Su propósito consiste en realizar estudios e investigaciones sobre la economía argentina, con el objeto de contribuir al conocimiento de su situación real y sus perspectivas de mediano plazo. Su director es Jorge Schvarzer, uno de los autores de este trabajo.